

El Corresponsal de París  
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española.

Redac. y Admón:  
37 y 39 rue Maubeuge.  
Paris.

Paris 1.º de Abril de 1889.

## Suplemento.

— Sumario. — "El Quijote" por Ignotus. = "Un drama en tiempo de Catalina II" por el príncipe Lubomirski.  
= "Cómo te podré pintar" (poesía) por Eusebio Blasco. —  
= Miscelánea.

## El Quijote.

¿Cuál es el secreto de la sorprendente y universal popularidad de este libro? — Si se le considera como una novela, peca contra todos los cánones reconocidos de la crítica. Está lleno de digresiones y episodios; comienza y termina de una manera casi brusca; abunda en extravagancias; se contradice con frecuencia, y deja ver a cada paso el descuido y la precipitación con que fue escrito. Hace tiempo se abandonó la idea de que su objeto fue acabar con la moribunda caballería en España. Esta había ya muerto y estaba enterrada con los andantes caballeros, muchos antes de que el autor del Quijote tomase la pluma. Si no hubiera sido así, el marqués de Lepanto habría sido indudablemente el último llamado a apagar los moribundos rescollos del más noble de los rasgos nacionales.

En cuanto a nosotros, creemos que la causa que motivó la creación de ese libro, es sencilla, y no hay que profundizar mucho para hallarla; y esta explicación, que es la más simple de todas, la confirman pruebas internas. — Cervantes, que era ya un escritor adiestrado y que trabajaba asiduamente con la pluma para ganarse la vida, determinó probar fortuna escribiendo una extensa novela. Ricos materiales tenía a la mano en las costumbres y escenas de su pintoresca patria y en su propia y variada experiencia. Su vida estaba llena de aventuras, trabajos y pobreza, y conocía perfectamente el mundo en sus diversas clases. — La literatura picaresca

ca estaban entonces a la moda, y él trató de producir algo en ese género, aunque de carácter más elevado y de más pretensiones. Sin embargo, su fin primitivo no rayaba tan alto, y, desecando ante todo ser humorístico, se entregó al género burlesco a rienda suelta. — En los primeros capítulos de la primera parte, el héroe siempre tropieza con las más humillantes aventuras, o desventuras, mejor dicho; es el hazme-veir de mujerzuelas, y bribones o rústicos campesinos; apaleado, maltrecho y maltraído, es la víctima y el objeto de las más grotescas farsas. Pero pronto el genio del autor despliega sus poderosas alas; y berrantes cede a sus impulsos al tener conciencia de sus altas dotes. En lo adelante escribe por la gloria y el arte, más bien que por el dinero o la popularidad; a cada instante deja ver su susceptibilidad literaria. — Conserva la fantástica locura de su héroe como parte esencial de su idea primitiva; pero el noble hidalgo va tomando gradualmente un aspecto de mayor dignidad y sufre con mejor talante sus mortificantes descalabros. Si esta ganancia en dignidad sirve de compensación a lo que se pierde en la obra en cuanto a carácter cómico, es asunto discutible; pero el cambio, sea como fuere, nos parece concluyente acerca de las intenciones y procedimientos mentales del autor.

Como quiera que sea, la verdad es que el soldado de Lepanto había acertado con su verdadera vocación; y ¡cuánto no hubiera perdido el mundo a haber muerto en su prolongado cautiverio entre los moriscos o a haberle algún Meceñay de la corte convertido en cortesano pensionado! Él es el Shakespeare de la raza española. En la fácil versatilidad de sus inspiraciones se identifica con todas las jerarquías y condiciones de los hombres. Prestamos atención a lo que dice el hidalgo manchego en sus lúcidos intervalos, manteniendo en suspenso a las minutas personas que de él se mojan, mientras expresa los pensamientos más profundos en el lenguaje más elocuente. Pasamos precipitadamente de lo serio a lo alegre, de lo absurdo a lo patético, y todo eso con tal rapidez, que apenas podemos seguir al autor en sus cambios de sentimientos, para apreciar sus bellezas o sus bufonadas.

El Quijote es el mejor de los manuales descriptivos de España, de sus usos y costumbres, especialmente en lo que se refiere a la Mancha; porque la verdad es que España, a pesar de todos los cambios sufridos, es el más conservador y oriental de los países europeos. En la más árida de sus provincias, berrantes ha derramado la magia de su ingenio inmortal. — Lo extremo Pura será más desolada, Murcia más tórtida y más tostada; pero la Mancha es la verdadera imagen de la fealdad vulgar.

(Se continuará)

Ygnotus

Un Drama en tiempo

de Catalina II.

(Novela, por el príncipe Lubomirski.)

(Continuación)

Cuando en sus momentos de reposo se presentaba un asunto grave, rugía de cólera, y por ese motivo se hallaba aquel día de muy mal humor.

Un ugiér anunció al conde Alejo Orloff.

Dos hombres aparecieron en el umbral. Catalina quedó sorprendida al ver que el conde Orloff iba acompañado, siendo así que la audiencia era puramente personal. Miró con fijera al compañero, y después, sin ocuparse más de él, tendió la mano á Orloff, diciendo con fría benevolencia:

— Sed bienvenido, conde Alejo.

El almirante se acercó y besó la mano á la emperatriz. Su colega permaneció en el umbral, pálido y con los ojos fijos en el suelo. Catalina prosiguió:

— ¿Venís á anunciarme la captura de esa aventurera cuyo nombre he olvidado ya? El conde Gregorio me habló ayer de ese asunto, que por cierto vos ha creado complicaciones que hubiera querido evitar. No por eso osjo de daros las gracias por vuestro celo; pero tambien debo advertiros que desde que la Providencia ha bendecido nuestras armas, me finecupo muy poco (de las intrigas de una mujer sin nombre).

El compañero de Orloff se puso livido al oír estas palabras; pero el almirante, el vencedor de Tchessmé, que no se intimidaba fácilmente, contestó con altivez:

— ¿Complicaciones? No lo entiendo. ¿De qué complicaciones habla V. M.?

— Supongo que estará presa en alguna casa situada en territorio extranjero. Lo debe exigir ciertas precauciones que considero inútiles.

Orloff contestó:

— La princesa Tarakanoff se halla custodiada á bordo de la escuadra rusa, y el contralmirante Graig la traerá en breve á San Petersburgo.

A pesar del dominio q.º ejercía sobre sí misma, Catalina no pudo contener una exclamación de sorpresa.

— ¡A San Petersburgo! — preguntó.

— A San Petersburgo. ¡Ah, señora! una orden de Catalina II

Dada à un Orloff, no puede dejar de cumplirse. Aquí, en este mismo sitio, me dijo V. M.: "Cueste lo que cueste, quiero tener en mi poder à esa intrigante." V. M. ignoraba que nada hay imposible para mí cuando se trata de complacer à mi soberano.

— ¿Pero el gran duque de Toscana, los jesuitas, el Papa y las potencias extranjeras?...

— He estado en Florencia, en Frankfurt y en Roma. El duque Leopoldo insiste de continuo en protesta, y el Papa recién elegido es enemigo de los jesuitas y no quiere mezclarse en esas intrigas. Habel Barakanoff, ó, mejor dicho, Alina, la mujer sin nombre, se halla à vuestra disposición en uno de nuestros buques de guerra.

— Gracias, conde — dijo Catalina. — Soy el sosten del imperio. ¿Pero, cómo habéis logrado realizar tan atrevido proyecto? Tentos y con tadamé....

Orloff asió de la mano à su compañero, que aun no había abierto la boca, y à quien Catalina no había honrado con una mirada.

— Permitame V. M. — repuso — que le recuerde à Nicolás Tavor, pues él ha sido en esta empresa mi más poderoso auxiliar y le debemos la captura de la princesa.

Nicolás se adelantó lleno de emoción. Catalina le miró, y dijo: — Reconozco perfectamente à ese hombre. Viene à reclamar en recompensa, y recuerdo que le empujé mi palabra imperial.

Tavor se prosternó.

— Levantáos! — exclamó Catalina. — Me habéis prestado un servicio, y os doy las gracias por ello. Contadme ahora lo ocurrido.

Tavor contestó con voz baja y temblorosa:

— He querido demostrar, señora, que soy capaz de todo con tal que redunde en vuestro provecho.

— Pero, cómo?... Hállad. Deseo vivamente saber....

— Me he hecho amar por esa mujer, haciéndole entrever una brillante perspectiva, y diciéndole que sería aclamada en Rusia tan pronto como se presentara en el territorio moscovita. Poco à poco se enamoró de mí....

— Catalina no pudo contener un movimiento de repulsión al escuchar las palabras de Tavor, y le preguntó:

— ¿Llegó à amaros? Bien. Pero ¿cómo habéis podido conducirla à la escuadra?

— Me amaba, y le aseguré que la tripulación la proclamara emperatriz, y que los 2000 hombres de desembarque, primer núcleo de un ejército que la ayudaría à precipitar à V. M. del trono, la llevarían en brazos à San Peterburgo....; Perdon, señora, pero era preciso vencer!

(Se continuará)

¿Cómo te podré pintar?

#

¿Cómo te podré pintar  
Lo que comienza a sentir,  
Si ni tú lo vas a oír,  
Ni yo he de poder hablar

\*

Aunque la elocuencia sobre  
Cuando el alma se extasia,  
La palabra es torpe y fría,  
Y el humano idioma es pobre.

\*

Porque cuando vos que son  
Uno mismo, en bardo afan,  
Juntos y solos están  
Y se miran con pasión;

Al pintar lo que desear  
Ojos y alinas los desmientan,  
Y hay secretos que se sienten  
Callando y se saborean.

\*

Loastina de tiempo y voz  
Que turben la dicha mía,  
Cuando en dulce compañía  
Pasa el tiempo tan veloz.

\*

Déjale pasar corriendo,  
Déjale correr volando  
¡Calla, que te estoy mirando!  
¡No hables, que te estoy oyendo!

— Eusebio Blasco.

## Modas parisienses.

#

Aun a trueque de repetirnos, es preciso que confirmemos de nuevo la voga de los bordados y galoneado, en el presente momento de la volteriana moda.

Privan, entre otros, el bordado arabesco, en el que se encuentra el oro mezclado con los más delicados matices. Se le emplea con gran éxito para tabliers, laços o plastrones.

El galoneado florentino, verde pálido, crema y oro, figura en su dibujo como una cinta ondulante y desplegada. — El galon bordado bondestable está cortado a guisa de encaje, y las partes q.<sup>ta</sup> tiene de oro van abiertamente adaptadas sobre un fondo crema. Así, nada más rico q.<sup>ta</sup> este encaje (de seda bordado en relieve y protandose admirablemente a la combinación de vistosos trajes de carácter. Este galoneado se emplea mucho en vestidos q.<sup>ta</sup> se destaquen sobre un fondo de azul-aéreo y verde-luz. Estos tonos finos y, por decirlo así, vaporosos son, en efecto, los fondos más en armonía con la finura y la tenuidad (ent. expresado galon).

Para las toilettes sencillas, el uso de los bordados se limita a los reversos, al cuello y a las mangas.

El moiré está siempre en favor, mezclado con los tejidos de lana; sobre todo el moiré negro, puesto q.<sup>ta</sup> su adaptación sobre una lana de tono suave es de un efecto seguro y seductor a la vista.

Las telas rayadas, fantasía o tono sobre tono, y los finos tejidos de lana representan en una parte de su disposición flores, frutas, o follaje, constituyen en este momento, en q.<sup>ta</sup> comienza la primavera, el fondo de los trajes de paseo; y la verdad es q.<sup>ta</sup> se ven en este género

#

# Todos los vestidos fantasía, q.<sup>ta</sup> de buen gusto de la mujer, el moiré de  
encuentra con el Principio para hacer una habituación.

Corresponsal de París  
Hija autógrafo diaria

Servicio de la prensa española

Redacción y edición  
17 y 19 rue Mauberge  
París.

Clase V. - Núm. 584.

París 3.º de Abril de 1880.

### La situación.

La situación continúa siendo a poca diferencia la misma. Las medidas extraordinarias que había resuelto adoptar el gobierno *vis à vis* del partido boulangista, han quedado de momento en suspenso a consecuencia de la dimisión presentada por el Procurador General de la República (Fiscal del Tribunal Supremo, como *arrisano* en España), quien se ha negado rotundamente a suscribir la demanda que debió hacerse el sábado a la Cámara para dirigir las persecuciones judiciales contra el general Boulanger; pero, si bien esto ha contrariado de momento al gabinete, no significa, ni mucho menos, que este haya modificado su primitivo plan de campaña, consistente en desplegar todas sus fuerzas por el sistema envolvente y apartar de un solo golpe y simultáneamente (así dicen los amigos del gobierno) a todos los que de un modo más o menos directo han contribuido a levantar sobre el país al ex-ministro de la guerra, verdadera sombra oscura de la situación actual, a la cual, hasta en su mínima quietud, no deja ni un momento de reposo.

Está ya (desgraciadamente probado) que la mayor parte de los republicanos de este país está en un estado mental verdaderamente inquietante. No es ya rotamente la *République française* la que, alzando la voz y tocando a rebato, hace un llamamiento desesperado a las "justas leyes" y excita al gobierno a que hiciera sin misericordia a la *cabera*. De todas partes ahora, como si se hubiera realizado un verdadero contagio, se dirigen al gabinete excitaciones de la misma índole, no inquietándose siquiera de buscar si las medidas que se aconsejan son legales o ilegales; Avisábase al gobierno, que haga tabla rasa de todas las reglas de

procedimiento, y, aunque de una manera vergonzante, no falta quien hable acerca de la mayor o menor conveniencia de restaurar el régimen caduco y anacrónico de la guillotina. Hay tal desorden de ideas, se manifiestan tan tan arrojados, estos republicanos, en la expresión de sus sentimientos a propósito de la situación política que Francia atraviesa en el actual momento histórico, que no parece sino que es hacer prueba de moderantismo el contentarse con reclamar la "ampliación del cuadro de persecuciones" de suerte que pueda ser implicado el general Boulanger en una inculpación de atentado contra la seguridad del Estado, a fin de conducirlo ante el Senado constituido en alto tribunal de justicia y condenarlo a la deportación.

Y no se revela semejante estado de espíritu solamente en los artículos de los periódicos. Los mismos Cuerpos políticos (la Cámara y el Senado) son los primeros en excitar abiertamente al Gobierno a que no se detenga en la lucha que tiene emprendida. La Unión republicana del Senado - como recordarán seguramente nuestros lectores - se ha dirigido públicamente al gabinete poniéndole en el caso de obrar con la mayor energía a fin de concluir de una vez con la intranquilidad presente, debida, como se supone, a los manejos y agitaciones del boulangismo. Los otros grupos del Luxemburgo, podrán quizá ser más cautos y manifestarse con mayores reservas; pero sus disposiciones son las mismas. A todos esos padres graves de la patria se les hace tarde el día en que deberá serles entregada como pasto la personalidad del general Boulanger, y es tanto su gozo que ni siquiera han sabido disimular que será su mejor día, el en que, llevado el ministro de la guerra a su presencia, puedan enviarle definitivamente a hacer un paseito por la Nueva Caledonia.

La mayoría de la Cámara no está menos apasionada. Se ha tratado estos días de presentar una demanda de autorización para procesar al general Boulanger. Desde que la noticia se supo en el Palacio-Borbon, los diputados de la mayoría, distinguiéndose particularmente los oportunistas, no dan un momento de reposo al gabinete, tanto, que no parece sino que la Cámara tolera generosamente su existencia solo porque cuenta recibir, de un momento a otro, la ansiada demanda.

en brevísimo plazo, la Cámara interpelará al gabinete, le condenará por su debilidad y acabará por arrojarle sin consideración alguna, para dar su sucesión a un gabinete todavía más violento. Y cuando llegue este caso - que no sería extraño que llegara - la Cámara lo mismo aceptará a Mr. Ferry que a Mr. Sigismund - La Croix: ella seguirá ciegamente a aquel que no se pagará ni de reglas ni de fórmulas para arrojar de sus bancos al general Boulanger, y el día en que un título cualquiera del vizconde de Foucault dirá a una pareja de policía: "Cogedme a ese hombre!", hemo, de ver todavía como los sucesores de aquellos antiguos liberales que con tanta energía protestaron contra un hecho análogo ocurrido en los tiempos calamitosos del imperio, aplaudirán la medida, y se quedarán tan tranquilos ~~como~~ creyendo con esto haber salvado la situación, y con la situación la patria y la República.

Nosotros creemos que el partido republicano de Francia anda completamente agorado y desorientado. Supongamos, por un momento que, bajo una apariencia de justicia, llegan aquellos <sup>republicanos</sup> a hacer una obra de pasión. ¿Es que con esto se habrán resuelto las dificultades y se habrá desembarazado el camino de la República de los obstáculos de que está erizada? En nuestro concepto - como tantas veces hemos insinuado - el partido republicano habría jugado, para emplear una comparación familiar, al gana-pierde. El boulangismo quedaría en apariencia aplastado; pero en realidad no habría hecho más <sup>que</sup> recibir de sus adversarios la suprema consagración, es decir, la consagración que dan siempre las palmas del martirio. Se habrá llegado a eliminar al general Boulanger y a sus principales adeptos y colaboradores. Dentro de seis meses, cuando las elecciones generales, el partido boulangista será el que se llevará la victoria, y entonces será cuando los reaccionarios de todos matices, colocándose en el terreno abandonado por los liberales y haciendo suyos los principios de libertad y de justicia se conciliarán las simpatías que estuvieron vinculadas en el partido republicano mientras este, consecuentemente consigo mismo, se mantuvo en la defensa de estas ideas. Y así, la victoria que ~~se~~ habría conquistado obteniendo la condenación de sus adversarios, se transformaría finalmente en una derrota irreparable.

„Abrirá, al fin, los ojos el partido republicano?”



Un naufragio interesante. - Los periódicos de ayer, día de aneto para nosotros, como Domingo que era, publicaron extensos e interesantes detalles acerca del siniestro marítimo ocurrido el sábado en alta mar entre dos buques que chocaron a causa de la niebla, durante la travesía del Pas-de-Calais (Canal de la Mancha)

Los dos buques eran el Correo belga Comtesse de Flandre, el cual, procedente de Ostende, se dirigía al puerto de Douvres, y el correo también belga Princesse-Henriette que hacía precisamente el camino contrario. - En el primero de dichos buques, que se fue a pique casi inmediatamente después del terrible choque, había un gran número de pasajeros, entre los cuales hallábase el príncipe Jerónimo Bonaparte, su secretario el baron Brunet y uno de sus criados. El príncipe Jerónimo y su secretario fueron, al igual que los demás pasajeros, lanzados al mar con la violencia del golpe; afortunadamente pudieron cojerse a un madero, en el cual se sostuvieron hasta que les tendieron un cable desde el Princesse-Henriette, y los naufragos entraron al poco tiempo en el nuevo buque sano y salvo, habiendo pasado por el susto consiguiente, que debió ser magnífico a juzgar por el relato minucioso que de dicho naufragio publican hoy casi todos los periódicos. - El príncipe Jerónimo se dirigía, al parecer, a Inglaterra, llamado por la emperatriz Eugenia, con objeto de conferenciar acerca de la situación de Francia en víspera de las elecciones generales.

La torre Eiffel. - El colosal monumento alcanzó ayer sus 300 metros, y para festejar este resultado - que había sido puesto en duda por poca gente - Mr. Eiffel había invitado a Mr. Tirard, presidente del Consejo, y a Mr. Chautemps, presidente del municipio.

A pesar de que el número de personas por esto invitadas era considerable, solo una, diez o doce osaron escalar la torre hasta la última plataforma, desde donde se descubría el inmenso panorama de París y de sus alrededores, como desde la barquilla de un globo aerostático podría verse la gran capital durante una ascension más o menos atrevida.

A las dos y treinta y cinco minutos, Mr. Eiffel, sumamente emocionado, tiró de <sup>una</sup> la cuerda y al poco rato una soberbia bandera tricolor flotaba en la cúspide más alta del coloso de hierro, anunciando con su presencia a los parisienses el coronamiento de la obra. Pronunciáronse algunos entusiastas discursos, y el famoso monumento quedó inaugurado.

(1889) - 30/0-85 = Suiz.: 2222'50 = Panamá: 51175 = N. Laponia: 362'50 = Karaga: 245'...